

Selecciones
Reader's Digest

TRIUNFADORES

Fotografía de Kelly LaDuke



Milka Duno

Estudiosa, bella y arriesgada, esta caraqueña es la primera mujer latina en sobresalir en el peligroso deporte de las carreras de autos.

Chica a la carrera

Al perseguir su sueño, esta venezolana le dijo adiós a la vida rutinaria.

POR ANA
VECIANA-SUÁREZ

A LREDEDOR de la pista de carreras, Milka Duno ve el mundo como una mancha colorida. Se concentra sólo en lo que está frente a ella: la pista, los otros pilotos, la meta. Sabe que para ganar se tiene que mantener firme y segura en un mundo que cambia constantemente, como también debe hacerlo con su tremendamente rápido auto.

Esta primavera Duno se convirtió en la primera mujer en ganar una carrera del nivel más alto de autos deportivos en Norteamérica cuando ella y su copiloto, Andy Wallace, llegaron en primer lugar en el Autódromo Homestead de Miami. Como si esa hazaña no fuera lo suficientemente impresionante, considere los riesgos de este deporte particular-



A toda velocidad: Duno sobresale en un deporte dominado por hombres.

mente peligroso. Dos veces en las últimas 30 millas del evento de Miami, un piloto atravesó la pista directamente delante de los demás, lo que hizo que tres autos dejaran la competencia. Otro piloto no tomó una curva correctamente y se

derrapó hacia la zona de protección.

¿Le preocupan estas situaciones a la caraqueña? "No pienso en eso", dice encogiendo los hombros. "Tengo que tener absoluta concentración y determinación. El riesgo existe en muchas cosas, no sólo en las carreras".

Esa actitud de bravura y coraje ha ayudado a mantenerla firme. Los cinco años de su carrera como piloto de autos han estado llenos de primeros lugares, el triunfo del Autódromo Homestead de Miami sólo ha sido el más reciente. No sólo es una de las pocas mujeres que se desempeñan en un deporte dominado por los hombres, sino que también es indiscutiblemente capaz. Y tiene los títulos para demostrarlo.

Es la primera mujer latinoamericana en ser calificada de "experta". En el año 2000 fue nombrada "El Piloto de Autos de Carreras Venezolano del Año". Un año más tarde, se convirtió en la subcampeona de la Serie Americana de Le Mans 2001. También es la primera mujer, en la historia del deporte, en manejar el auto más rápido (monoplaza, 450 caballos de fuerza) en el Open Telefónica (hoy: Serie Mundial).

Los honores no acaban allí: La primera mujer en ganar la carrera Ferrari Challenge en los Estados Unidos; la primera latinoamericana



Duno (aquí de niña) nunca pensó que llegaría a ser una famosa conductora de autos.

en participar en las legendarias 24 Horas de Le Mans en Francia; la primera corredora latina en participar en el Gran Premio Toyota de Long Beach.

Como le gusta señalar, la habilidad no tiene nada que ver con el género, ni siquiera cuando se trata de autos. "Todos tenemos nuestros talentos y nuestras limitaciones", explica. "Sea lo que sea, uno tiene que estar en buenas condiciones físicas. Tiene que concentrarse, entrenarse. No hay diferencia en eso (entre hombre y mujer)".

De hecho, Duno descarta cualquier comentario sobre si es tratada de manera diferente en la pista simplemente por ser mujer, además de joven y hermosa. Aunque todos los pilotos de renombre son hombres, insiste en que nunca se ha sentido incómoda.

“Claro”, explica, “te tienes que ganar el respeto de los chicos. Tienes que jugar bajo las mismas condiciones. Cuando haces esto, ellos reconocen tu trabajo”.

Además, añade, cerca del 40% de los aficionados son mujeres y no im-

Ya no podía esconder su pasión más: quería correr en un verdadero auto de carreras.

porta dónde corra —en Alemania, Austria, Australia, España, Portugal, Canadá y, por supuesto, los Estados Unidos— tampoco les importa el género. Ellos disfrutan de una buena carrera, conduzca quien conduzca.

No obstante, últimamente, es su amor por el deporte lo que hace que siga sometiéndose con valentía a velocidades espectaculares, siga viajando a los confines del mundo y siga entrenando rigurosamente para las largas y arduas carreras. Si se tiene en cuenta que ella no sabía nada de autos y que nunca había puesto pie en un autódromo hasta 1998, sus cinco años como piloto de autos de carreras son más que extraordinarios. Sin duda, es una veterana de los retos.

Duno es la segunda hija de un matrimonio venezolano formado por Julio Duno, un agente de ventas, y Milka Olivero, una abogada. Ninguno de sus hermanos o familiares

se interesó particularmente en los autos y menos en las carreras. Fue una niña estudiosa, una ávida lectora y siempre ocupó los primeros puestos de su clase. Cuando llegó al bachillerato ya sabía que quería ser ingeniero naval. “No podría haber estado más lejos del automovilismo”, dice.

Como lo tenía planeado, se matriculó en el Instituto Universitario Politécnico de las Fuerzas Armadas Nacionales (IUPFAN) y en cuatro años se graduó de ingeniero a la edad de 20 años. Mientras trabajaba en su primer empleo, continuó con sus estudios y obtuvo el primero de los cuatro títulos de posgrado que lograría con el tiempo.

Duno también sobresalió en el campo académico. No hay muchas mujeres ingenieras y menos con la especialidad naval. Tras recibir una beca para seguir sus estudios en España, pasó a ser, una vez más, la única mujer en tomar esas clases tan difíciles (de arquitectura naval).

“Muchas veces he sido la primera o la única, pero no porque lo buscaba”, dice. “Mi objetivo era saber lo más posible sobre mi carrera”.

Se quedó dos años y medio en España, donde estudió en dos universidades diferentes. Ahí obtuvo simultáneamente sus tres últimos títulos de maestría. (Los cuatro títulos de posgrado que ostenta son: desarrollo organizacional, arquitectura naval, negocio marítimo, y

pesca y acuicultura.) Además, para ganar un poco de dinero adicional, modelaba cuando se lo permitían sus estudios.

“Por las mañanas estaba en una universidad, salía para algún trabajo de modelaje y en el camino me volvía a cambiar para ir a la otra universidad de noche”, recuerda.

“Siempre me ha gustado aprovechar el tiempo al máximo”.

Cierto día, ya de regreso en Caracas, la invitaron a una clínica de manejo del Club Porsche en un autódromo local. Con la idea de que esta experiencia la podría ayudar a entender mejor las maneras en que el diseño contribuye a la velocidad, aceptó la invitación. Una vez ahí, no lo pensó dos veces antes de ponerse a manejar un auto en una carrera.

“Me sorprendió que me gustara tanto”, dice.

SIN AVISARLE a su familia, empezó a conducir en eventos para aficionados y, mientras más corría, más se enamoraba de ese deporte. Llegó un momento en que ya no podía esconder su pasión más: quería correr en un verdadero auto de carreras, no en uno normal.

Al principio, su familia estuvo en contra. ¿Para qué había estudiado tanto? ¿Qué ganaría con conducir a velocidades espeluznantes? Sin desanimarse, ella continuó participando en carreras y aprendiendo todo lo que podía sobre el deporte. Viajó a Sebring, Florida, para tomar

un curso de manejo de autos de carreras. Destacó en él que fue uno de los pocos estudiantes invitados a regresar para competir en eventos regulares organizados por la escuela.

En 1999 Duno comenzó a correr con autos de carreras. Una vez adicta a la adrenalina de la velocidad, nunca miró hacia atrás. Sin embargo, no siempre fue todo tan fácil; tuvo que aprender mucho en muy poco tiempo. Se esforzó muchísimo, tanto dentro como fuera de las pistas, para ponerse al día con los conocimientos y la experiencia de los corredores con que se enfrentaba. Al igual que lo hizo con sus estudios, le dedicó el todo.

Recientemente, CITGO se unió como patrocinante principal a CANTV, la compañía telefónica venezolana, y a MRW, una empresa de mensajería de Madrid con franquicias en Venezuela. La primera carrera de Duno de esta temporada fue la de Rolex 24 Horas de Daytona, donde sus compañeros del equipo CITGO fueron luminarias tales como Dale Earnhardt hijo, Tony Stewart y Robbie Gordon.

La fama que el patrocinio otorga también la ha inspirado a animar a otros latinos, particularmente mujeres, a hacer sus sueños realidad. Ella pone su propia experiencia como el ejemplo perfecto.

“El mensaje para la juventud es que no hay que olvidar los estudios”, dice. “El deporte se hace mientras se puede, pero los estudios son para toda la vida”. ■